



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

**Respon-
diendo al
Conflicto**

**Glorifica a
Dios y Quita
la Viga de
Tu Ojo**

GUION DE MITAD DE SEMANA

**Gentilente
Restaura
y Vé y
Reconcílate**

2016

Julio

Sesión 1 – Respondiendo al conflicto

Interactuando en el Espíritu de Cristo. ¿Qué significa esa frase para ti? Interactuamos con la gente todos los días de nuestras vidas. Muchas veces esas interacciones logran, y a veces, conducen a un conflicto. El conflicto es inevitable. Pero si vamos a interactuar en el Espíritu de Cristo, ¿cómo debemos manejar este conflicto? Jesús dijo en el Sermón del Monte: "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios."

1. Puedes recordar haber escuchado acerca de un Programa de Pacificadores en el pasado. La pacificación utiliza cuatro pasos para ayudarnos a restaurar las relaciones y resolver los conflictos:
2. Glorifica a Dios
3. Quita la viga de tu ojo
4. Gentilmente restaura y finalmente...
5. Vé y reconcílate

Este mes vamos a echar un vistazo a los conflictos, a través de algunos ejemplos bíblicos, y discutiremos cómo podemos utilizarlos en nuestra vida para hacer frente a nuestros conflictos cotidianos.

Antes de empezar a hablar acerca de cómo lidiar con el conflicto, primero tenemos que entender la forma en que, de forma individual, **respondemos** al conflicto. Veamos uno de los primeros conflictos que fuera registrado: Caín y Abel.

El comienzo del cuarto capítulo de Génesis nos presenta a dos hermanos, Caín y Abel. Caín fue labrador de la tierra y Abel se hizo cargo de las ovejas. Ambos trajeron una ofrenda de su trabajo a Dios. Caín trajo un poco de fruta y Abel trajo grasa de un recién nacido de sus ovejas. Dios vió con buenos ojos a Abel, pero no a Caín, y esto hizo enojar a Caín. Dios realmente se dirigió a Caín, advirtiéndole que el pecado quería poseerlo, pero que él debía manejarlo. En el versículo 8, nos encontramos con la primera respuesta al conflicto, "Caín dijo a su hermano Abel:" Vamos a salir al campo. "Mientras estaban en el campo, Caín **atacó** a su hermano Abel y lo mató."

En un caso extremo, una respuesta de ataque al conflicto podría llevar al asesinato, pero más a menudo se muestra en formas menos violentas. Cuando tratamos de usar la fuerza o intimidación, ya sea física, verbal o financiera, para hacer que un oponente ceda a nuestras demandas, estamos respondiendo al conflicto con **asalto**. Una respuesta de ataque aún más engañosa es la **culpa**, cuando tratamos de trasladar la responsabilidad lejos de nosotros mismos culpando del conflicto a otra persona. La culpa puede convertirse rápidamente en chismes cuando hablamos de los demás en lugar de hablar con ellos directamente. Tratamos de "ganar" a otros a nuestra causa hablando con más y más personas.

En resumen, **las respuestas con ataque** buscan colocar tanta presión como sea posible en tu vecino con el fin de ganar.

Volviendo a la historia de Caín y Abel, también podemos observar la respuesta opuesta al conflicto. Continuemos en donde lo dejamos. En el versículo 9 leemos: "Entonces el Señor dijo a Caín:" ¿Dónde está tu hermano Abel? "

"No sé", respondió. "¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?"

Aquí, Caín responde con una **respuesta de escape: la negación**. Respondemos al conflicto con la negación cuando tratamos y pretendemos que el conflicto no existe. El siguiente paso en la respuesta de escape es **el vuelo**. ¿Alguna vez has tratado de evitar a una persona con la que tenías un conflicto? Se trata de una respuesta de escape, evitando el conflicto y huyendo de la persona, y cualquier solución posible.

En resumen, **escapar de las respuestas**, la negación y el vuelo, se centran en alejarse del conflicto en lugar de resolverlo.

Cada uno de nosotros responde al conflicto de una manera diferente. Mientras revisas las preguntas con tu grupo, piensa en qué lado sueles gravitar al hacer frente a los conflictos: ataque o escape.

Hay una respuesta al conflicto que nos ayuda a evitarlo por completo: **pasar por alto las ofensas menores**. En Proverbios 19:11 leemos que "el buen juicio hace al hombre paciente y su gloria es pasar por alto la ofensa "(NVI).

Cuando alguien te ha ofendido, la primera pregunta que debe hacerse es: "¿Puedo pasar por alto esto?" Muchos conflictos se pueden resolver rápidamente si estamos dispuestos a pasarlos por alto. Es un acto de amor el extinguir un incendio antes de que comience.

Cuando entendemos como personalmente respondemos al conflicto, podemos empezar a centrarnos en elegir una forma diferente, de una manera semejante a Cristo, para hacer frente al conflicto que surge en nuestras vidas. Durante los siguientes dos sesiones veremos los cuatro pasos del establecimiento de la paz y aprenderemos cómo podemos aplicarlas a nuestras propias circunstancias. Recuerda que a medida que avanzamos a través de ellos, que estos cuatro pasos se centren alrededor de la conciliación de nuestras relaciones, en vez de la solución de nuestros problemas.

Únete a nosotros la próxima vez para discutir la forma de "glorificar a Dios" en un conflicto y descubrir cómo "quitar la viga de tu ojo".

Sesión 2 – Glorifica a Dios y quita la viga de tu ojo

¡Bienvenido nuevamente! La semana pasada comenzamos nuestro mes aprendiendo acerca de la resolución de conflictos y ser las personas que buscan paz en sus relaciones con los demás. En la sesión de hoy vamos a aprender cómo glorificar a Dios y buscar el aceptar nuestra propia responsabilidad, que son los dos primeros pasos de la construcción de la paz.

La Biblia proporciona un modelo del cual podemos aprender en la historia de un conflicto que surgió entre Pablo y Bernabé. En Los Hechos 15, Lucas dice que Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía juntos por algún tiempo, "enseñando y predicando la palabra del Señor. Cuando su tiempo llegó a su fin, Pablo invitó a Bernabé a unirse a él en una visita de regreso a los lugares que visitaron durante su viaje anterior. Es en este punto donde vemos venir una división entre Pablo y Bernabé. Leámos juntos Los Hechos 15: 37-41:

Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos. Pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra. Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro. Bernabé tomando a Marcos navegó a Chipre; y Pablo, escogiendo a Silas salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor ... Y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.

Aprendemos de estos versos que en su primer viaje misionero, Juan Marcos había dejado el grupo. Lucas no proporciona la razón por la que se fue, pero no hay duda de que su partida hizo que Pablo lo vea negativamente y no lo ve como adecuado para ser su compañero para este próximo viaje. Bernabé, por otra parte, tal vez porque era su primo, era firme en su deseo de olvidar lo acontecido con Juan Marcos y quería darle una segunda oportunidad. Este desacuerdo sobre Juan Marcos causó una marcada división entre los dos misioneros y en última instancia decidieron separarse y embarcarse en dos misiones separadas. Bernabé se llevó a Juan Marcos y se dirigió a Chipre, para nunca volver a ser un compañero de Pablo en un viaje. Pablo se unió a Silas y salió en su segundo viaje misionero a través de Siria y Cilicia.

¿Puedes recordar una experiencia personal en donde un desacuerdo entre tu y un amigo haya causado separarse el uno del otro? Seamos sinceros, no siempre vemos ojo por ojo y estamos de acuerdo en todo - incluso con aquellos que están más cerca. Dentro de nuestras congregaciones siempre habrá diferencias de opinión, que pueden conducir a desacuerdos. Estos desacuerdos crean retos y a veces parece que la mejor solución es trabajar por separado. Sin embargo, del mismo modo que esa solución no funcionaría para una familia, tampoco puede ser la solución a largo plazo en nuestras congregaciones. Como cristianos, nuestro deseo debe ser el de reconciliarse entre sí de manera que podamos trabajar juntos al máximo de nuestras capacidades para cumplir con el trabajo al que Dios nos ha llamado. Esto es cuando podemos aplicar los cuatro puntos del establecimiento de la paz.

Paso 1: Glorifica a Dios

Comenzamos el camino de la reconciliación, en primer lugar, tratando de glorificar a Dios en todo lo que hacemos. Para decirlo de manera sencilla, glorificamos a Dios mediante la colocación de Su voluntad ante la propia y trabajando para alentar y ayudar a otros a crecer en su vida cristiana. Hacemos esto mediante la participación con el Espíritu Santo para ver a los demás con ojos piadosos. Glorificamos a Dios cuando nos fijamos en los demás con amor y tenemos el deseo de compartir a Jesús con ellos a través de nuestras palabras y acciones. Si somos egoístas en nuestras acciones y estamos en constante búsqueda de reconocimientos humanos, entonces sólo estamos tratando de glorificarnos a nosotros mismos. Al tratar de glorificar a Dios, seguimos el ejemplo de Jesús de amar a los demás, mostrando misericordia, dejando nuestra propia voluntad, perdonando y amando sacrificialmente. Entonces podemos empezar a ver a los que están en conflicto con nosotros de una manera nueva. Cada vez que rezamos el Padre Nuestro, pedimos sea hecha tu voluntad, lo que no sólo significa que ponemos nuestra voluntad de lado, sino también que empezamos a ver las cosas de un modo nuevo, en la forma en que Dios los ve.

Paso 2: Quita la viga de tu ojo.

Además de buscar glorificar a Dios en todo lo que hacemos, también hay que tratar de identificar el papel que jugamos en la creación del conflicto. En el Sermón del Monte, Jesús enseñó lo siguiente (Mateo 7: 3-5): "¿Y por qué miras la paja en el ojo de tu hermano, y no hechas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano. "

En todos los conflictos, tenemos que poseer nuestra propia responsabilidad por ello. Incluso si sólo somos responsables del 2% del conflicto, somos 100% responsables de nuestro 2%. Para lograr esto, tenemos que tomar tiempo para la introspección. Reconocer y tomar nota de las cosas con las que hemos contribuido personalmente a la formación del conflicto, y tomar posesión de esas cosas. Luego, cuando se presenta una situación similar en el futuro, podemos recordar de glorificar a Dios, en lugar de responder con nuestra vieja manera. Podemos leer cómo Pablo trató de reconciliarse consigo mismo en Romanos 7: 15-25. Confiesa que a pesar de haber tenido la intención de hacer el bien, aún sigue haciendo cosas malas. Él es honesto consigo mismo acerca de su continua batalla interna con su naturaleza pecaminosa. Al final, él encuentra su esperanza en Dios, que ha proporcionado la vía para cambiar a través de Jesucristo. Sigamos la dirección proporcionada por Jesús para tomar posesión de la parte que jugamos en la creación del conflicto y seguir el ejemplo de Pablo en la confesión de nuestra batalla continua, interna para superar nuestra naturaleza maligna y poner nuestra esperanza en el poder de cambiar en Jesús.

Las cartas de Pablo a los Colosenses y a Timoteo nos dan evidencia de que más adelante, Juan Marcos se reconcilió con Pablo y pudo una vez más ayudarlo en el ministerio. Debido a nuestras diferencias, nunca seremos capaces de evitar por completo el desacuerdo de vez en cuando, pero al igual que con Pablo y Bernabé, no podemos permitir que nuestros desacuerdos nos impidan hacer el trabajo que Dios nos ha llamado a hacer. Cuando se produzcan desacuerdos, busca el corazón de Dios y esfuérzate por glorificarlo en todas las cosas, se honesto con ti mismo y encuentra tu esperanza y fortaleza en Jesucristo para reconciliar.

Sesión 3 – Gentilmente restaura y vé y reconcílate

Hoy vamos a concluir nuestra discusión del establecimiento de la paz examinando los dos últimos pasos de los cuatro puntos "Vé y reconcílate", "restaura gentilmente" y la relación que Jesús tuvo con Pedro, una ventana por la que puedes mirar a estos pasos en acción.

Paso 3: Gentilmente restaura

Hay unas cuantas veces cuando Pedro a menudo dijo o hizo lo que no debía, por lo general debido a un malentendido. Por ejemplo, cuando Jesús predijo Su muerte, Pedro declaró que no podía suceder. Jesús le dijo: "Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo; por que no pones la mira en las cosas de Dios, sino en la de los hombres."(Mateo 16:23). Luego, cuando Jesús lavó los pies de los discípulos durante su cena de Pascua, Pedro se opone de nuevo a Jesús diciendo: "Nunca me lavarás los pies" (Juan 13: 8). Una vez más, Jesús explica inmediatamente a Pedro por qué quiere lavar sus pies. Pedro, en este caso, podría haberse distanciado de Jesús. Sin embargo, cada vez Jesús tuvo la oportunidad de abordar los conceptos erróneos de Pedro. Esto es lo que significa restaurar gentilmente: tomar el tiempo para hablar con alguien acerca de cómo sus palabras y acciones te han impactado, con el propósito de restaurar su relación.

Antes de su crucifixión, Jesús le dice a Pedro que él lo negará tres veces. Aunque Pedro protestó contra esta predicción, leemos que él, de hecho, niega conocer a Jesús tres veces (Mateo 26: 31-35, Juan 18: 15-18, 25-27). En Mateo 26:75, leemos acerca del momento en que Pedro se dio cuenta de lo que había hecho: "Y Pedro se acordó de la palabra de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. » Así que se fue fuera y lloró amargamente ".

Este remordimiento nos muestra que Pedro sintió que su relación con Jesús se había roto. Debido a la muerte de Jesús, Pedro no pudo conciliar esta relación de forma inmediata.

Después de que Jesús resucitara de entre los muertos, Él busca a Pedro por el lago y se acerca a Pedro con un corazón de amor (Juan 21: 15-19). Jesús mantiene esta restauración suave al no hablar de la negación de Pedro. El propósito de Jesús no tiene nada que ver con la ira o venganza, sino sólo para restaurar su relación con Pedro.

En la conversación que sucede en el lago, Pedro se da cuenta de lo mucho que Jesús le ama, y él es consciente de las veces que Jesús podría haber renunciado a él. Él experimenta de primera mano el tipo de amor que al que Jesús le llama.

Paso 4: Ve y reconcílate

El paso final de los 4 puntos: "Ve y reconcílate" - significa una resolución duradera del conflicto. Esto sólo es posible a través de una combinación de la resolución de la cuestión y la conciliación de la relación, la que viene a través del perdón. Mirando de nuevo a Jesús y a Pedro, creemos que su relación se reconcilió después de su encuentro en el lago. Sabemos que Jesús perdonó a Pedro por negar de conocerlo durante su juicio y crucifixión, y que no leemos que Jesús haya hablado de la negación de Nuevo ¡Él realmente lo dejó pasar!

Jesús es el Pacificador mayor. Él es el amor y el perdón. ¿Cómo podemos incorporar estos rasgos en tiempos de conflicto? ¡Parece imposible! La única manera en que podemos participar en cada etapa del establecimiento de la paz es a través del poder del Espíritu Santo. Sin embargo, estos pasos no pueden convertirse en una lista que vamos repasando cuando nos encontramos con un conflicto, sino que deben cambiar la forma en que vemos nuestras relaciones. Esta será una lucha constante porque todos estos pasos van en contra de nuestra respuesta natural del ser humano.

Sólo a través del poder del Espíritu Santo podemos "Glorificar a Dios" en todas las circunstancias, asumir plena responsabilidad por nuestras acciones quitándonos la viga de nuestro ojo," ser capaces de acercarnos a otros en el amor por "restaurar suavemente," e " ir a reconciliarse "con los demás a través del perdón. Este es un aspecto de andar en el Espíritu. El Espíritu Santo se convierte activo en nosotros a través del renacimiento de agua y Espíritu y se fortalece cada vez que celebramos la Santa Cena. Mientras permitimos que el Espíritu Santo crezca dentro de nosotros, las características de Jesús también crecen dentro de nosotros.

Cada vez que celebramos la Santa Cena podemos llegar a ser más amorosos y más tolerantes. Pero para que esto suceda se necesita una preparación minuciosa de nuestra parte. Cada semana tenemos que tomar tiempo para examinarnos, arrepentirnos, confesar nuestros pecados a Dios mediante la oración, y buscar la reconciliación con los demás. En el Padre Nuestro decimos: "perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores." A fin de

que podamos ser perdonados, también tenemos que perdonar. Si creemos que Dios ve lo que realmente somos, nos perdona y quiere perdonar todos los pecados de cada persona, ¿cómo no podemos perdonarnos unos a otros?

Es difícil, o mas bien imposible, restaurar las relaciones, si no podemos perdonar fácilmente. A medida que nos volvemos más fuertes en nuestra relación con Dios el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, nuestro amor será más fuerte y vamos a ser capaces de perdonar con mayor libertad. Así como Jesús instruyó a sus discípulos a amarse unos a otros como Él los amó (Juan 13:34), también debemos amar a los demás con el amor de Jesús. Al practicar el amar de esta manera, el perdón será más natural para nosotros.

Cada uno de los 4 puntos del proceso de establecimiento de la paz nos ayuda aún mas a amar y a perdonar a los que nos rodean, y necesitamos el poder del Espíritu Santo con el fin de hacer esto. La vida de Jesús es el mayor ejemplo de establecimiento de la paz, y queremos seguir aprendiendo sobre cómo Él respondió a los conflictos, para que nuestras respuestas se vuelvan más como las de Él.